

El desconocido convento del siglo XII que dio origen a Santa Marta

HISTORIA

● El espacio expositivo ‘Ora et labora, nuestra historia’ da luz al pasado del municipio

● El proyecto, ubicado en La Fontana, refleja el trabajo conjunto de la AFE, Consistorio y Junta

● La crecida del Tormes en 1256 derribó el antiguo asentamiento monástico de La Serna

EÑE/FRANCISCO MARTÍN

Santa Marta de Tormes – A orillas del Tormes, en el antiguo paraje conocido como ‘La Serna del Vado’, existió a finales del siglo XII el convento benedictino llamado Santa María de La Serna, considerado el origen del actual municipio de Santa Marta de Tormes. Documentos custodiados en archivos oficiales y conventuales, así como investigaciones de reconocidos autores, confirman su existencia.

Ahora, 800 años después, el Consistorio, con apoyo de la Junta, ha recuperado esta historia gracias al espacio expositivo ‘Ora et labora, nuestra historia’, desarrollado por los alumnos del programa de Formación y Empleo (AFE) ‘Recreatio’, al recrear partes del convento en el edificio que en su día albergó la oficina de ventas de la urbanización La Fontana.

Una fundación real y monástica

El origen del convento se remonta al año 1194, cuando el rey Alfonso IX de León donó las tierras de ‘La Serna del Vado en Salamanca’ a las monjas del convento de Santa María de Carbajal, en León. Dos años después, doña María Ibáñez, nodriza del monarca, amplió la donación con todas sus propiedades en la zona. El documento original, conservado en el archivo de Santa María de Carbajal, confirma la cesión “de tierras, viñas, casas, huertos y prados”.

Con estas aportaciones se fundó el priorato de Santa María de La Serna, dependiente del convento leonés pero con autonomía para gestionar sus bienes. Las religiosas seguían la regla benedictina de “ora et labora”, combinando la vida espiritual con la actividad agrícola y la gestión de sus dominios.

De La Serna al nombre de Santa Marta

La primera referencia escrita al



Visita guiada por el nuevo espacio expositivo ‘Ora et labora’ en Santa Marta de Tormes. FOTOS:EÑE



LOS ESPACIOS DEL CONVENTO

← SALA CAPITULAR

La sala capitular muestra un confesionario, un atril, un coro y un escritorio, representando el espacio donde las monjas tomaban decisiones y celebraban reuniones.

↓ COCINA

La cocina incluye chimenea y botica, mostrando cómo se preparaban los alimentos y se elaboraban remedios medicinales dentro del convento.



↙ CELDA O HABITACIÓN CON CAMASTRO

La celda recrea una habitación minimalista con camastro y reclinatorio, reflejando la vida privada de las monjas, su recogimiento, oración diaria y la sencillez que caracterizaba su existencia en el convento de La Serna.

nombre de Santa Marta aparece en un documento de 1201, en el que el arcipreste don Pedro Lucio figura en una compraventa de tierras y casas. A lo largo del siglo XIII se repiten escrituras similares, que evidencian la consolidación de un poblado en torno a una iglesia románica dedicada a Santa Marta. De este templo se

conserva aún un bloque con el característico taqueado jaqués.

Los historiadores relacionan la advocación con la influencia de los francos procedentes de la región de la Provenza, lo que sugiere una fundación en los primeros años del siglo XII, tras la llegada a Salamanca del obispo francés Jerónimo de Pé-

rigord. En esa época, Santa Marta formaba parte de la Tierra de Salamanca, dentro del ‘Quarto de Peña del Rey’, aunque el territorio de La Serna dependía directamente de las monjas de Carbajal.

Incendios, riadas y traslados

El convento de La Serna tuvo una vi-

da corta y marcada por las desgracias. En 1248, un incendio destruyó gran parte de su documentación, y en 1256, una crecida del Tormes derribó el edificio. Las religiosas se trasladaron entonces a la iglesia de San Esteban, situada “Allende la Puente”, frente a Salamanca. Posteriormente ocuparon otros templos dentro de la ciudad, como la Veracruz y la ermita de Santa Ana.

En 1525 se documenta la compra de una casa en la antigua calle Génova para uso conventual, y en 1556 se produjo la separación definitiva del convento matriz de Carbajal, pasando a denominarse convento de Santa Ana. Durante la invasión napoleónica las monjas fueron desalojadas, y en 1835, con la desamortización, las últimas seis religiosas fueron acogidas en el convento de Nuestra Señora de las Dueñas de Alba de Tormes, donde concluyó su historia.

La historia recuperada

Durante más de 800 años, el recuerdo del convento de La Serna quedó oculto en los archivos. Hoy, ese pasado vuelve a ser visible gracias al proyecto ‘Ora et labora, nuestra historia’, impulsado por el Consistorio con apoyo de la Junta. “El proyecto nació en la anterior Acción de Formación y Empleo, cuando descubrimos que nuestro municipio había tenido una historia desconocida para muchos”, explica el regidor, David Mingo.

Tras una larga investigación, los alumnos y el equipo docente se han apoyado en fuentes como el ‘Libro sobre las propiedades naturales de las cosas creadas’, de Santa Hildegarda de Bingen, monja benedictina alemana, y la ‘Planta de Sankt Gallen o de San Gall’, un dibujo arquitectónico medieval de un monasterio benedictino del siglo IX conservado en la biblioteca de la Abadía de San Gall (Suiza).

Para el nuevo espacio expositivo, que puede visitarse con cita previa o durante las visitas guiadas de lunes a viernes a partir de las 12:00 horas, los alumnos han trabajado con documentos oficiales y bibliografía especializada, principalmente ‘San Pelayo de León y Santa María de Carbajal. Biografía de una comunidad femenina’, de García M. Colombás.

De este modo, la muestra cuenta con una sala central que expone una réplica del documento de donación original, acompañada de paneles y mapas que explican el recorrido de las Dueñas del priorato de Santa María de la Serna. El resto de las habitaciones recrean de forma minimalista la vida conventual. En el exterior, hay un huerto medieval que reproduce los cultivos que acompañaban la vida del convento, junto a un mural del artista local Rober Bece.